

Foll. 189-11

EL MATERIALISMO Y EL POSITIVISMO

EN LA

**CIENCIA:**

BREVE DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

DR. D. ESTEBAN QUET,

Catedrático de la facultad de Farmacia,

EN LA

Conferencia celebrada por el Ateneo Escolar  
Gallego el día 15 de Abril de 1882.



**SANTIAGO:**

ESTAB. TIP. DE LA GACETA DE GALICIA  
San Francisco número 5.

—  
1882.

DAZ-12250

n. 323741

R.34.804

EL MATERIALISMO Y EL POSITIVISMO  
EN LA  
**CIENCIA:**

BREVE DISCURSO PRONUNCIADO

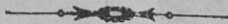
POR EL

Dr. D. Estéban Quet,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FARMACIA,

EN LA

CONFERENCIA CELEBRADA POR EL ATENEO ESCOLAR  
GALLEGO EL DÍA 15 DE ABRIL DE 1882.



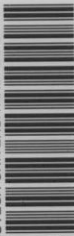
**SANTIAGO:**

ESTAB. TIP. DE LA GACETA DE GALICIA

San Francisco número 5.

1882.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00372165

ERRATA.—En la página 11, línea 18 dice: «Pues si el alma»  
léase «Pues si al alma»

---

## SEÑORES:

Aceptada la invitacion y contraido el compromiso de dar una Conferencia en este dia, como Presidente honorario de la Seccion de Farmacia de este Ateneo, he titubeado y no poco en la eleccion del tema para mi disertacion, toda vez que, como se comprende, podria esta versar sobre muy diferentes cuestiones.

Pensé en primer término ocuparme de la Inteligencia, elementos que la constituyen, medios con que se realiza, diversas formas en que se presenta y estímulos que la mueven; así como de los Sentimientos humanos, y por fin de la Razon humana que tantos y tan lastimosamente confunden con la inteligencia y el raciocinio.

Pero para desenvolver, aunque fuese á la ligera, todas estas cuestiones, que son, á la par que bellísimas, de grandísima trascendencia, necesitaba de mucho mayor tiempo del que puedo disponer en este dia, y no teniendo seguridad de que en otra ú otras ocasiones pudiera continuar lo que me quedara por decir, resolví ocuparme de otra cuestion mas concreta, y cuya importancia no es tan solo de apreciaciones diversas sobre ella, sino de que queden sentados principios fijos, generales é incontrovertibles, que está muy en boga combatir en estos tiempos por determinadas escuelas.

Por otra parte, al sentar esos principios y al demostrarlos, aunque sea del modo mas breve posible, porque no me encuentro en disposicion de hablar mucho, contestaré á un reto que me fué lanzado en otro sitio por una persona que no tengo el gusto de ver en este

local y que en este Ateneo ocupa un cargo tan distinguido como el que me honro en desempeñar en estos momentos; reto aceptado por mi parte y olvidado al parecer por el aludido señor, lanzado en una de las Veladas literarias del Casino de esta ciudad, despues de haber afirmado yó en ellas que, en el terreno de la Ciencia y de la Filosofía, era positivista. Es probable que mi contrincante en aquellas Veladas reflexionara bien pronto que no era lo mismo hablar de Ciencia que de Religion bajo el peso de principios dogmáticos aceptados por la fé y, por lo tanto, no controvertibles.

Por lo demás, ya se ha dicho y publicado cual es el tema ó cuestion á que me hé referido, sintetizado en esta frase:

### El Materialismo y el Positivismo en el terreno de la ciencia.

Difícil y muy penoso es luchar contra las corrientes: ¡qué bien se boga río abajo! ¡Qué árduo es ganar terreno en direccion opuesta á la de las aguas!

La voz mas clara y mas serena; las verdades mas puras y mas bienhechoras quedan frecuentemente ahogadas, aunque temporalmente, por los murmullos y la gritería de muchedumbres ignorantes, fanáticas y estúpidas; y la moral mas sana y mas sublime que se ha predicado sobre la tierra recibió como primera recompensa la crucifixion en la cima del Gólgota.

Está muy en moda en determinadas escuelas ser idealista, espiritualista y hasta espiritista y hablar con soberbio desdeñ del positivismo y del materialismo científicos, y considerar la materia en todos casos como una cosa que no merece casi ocupar la atencion del hombre; puesto que para ellas hasta nuestro cuerpo constituye un simple, tosco y grosero instrumento del alma.

Me propongo, pues, demostrar en esta Conferencia y en contra la opinion de muchos que me oyen, y de muchos mas que no pueden oirme, que *todas las ciencias son materialistas y que todas ellas radican en la experimentacion y en las deduciones lógicas, claras ordenadas y relacionadas de lo positivamente observado*, asi como podria demostrar tambien que, en realidad, no hay mas que *una filosofía, la filosofía natural, la filosofía positivista*, la basada en el conjunto de todas las observaciones, ó estudios, y correspondientes deduciones claras y netas de la Ciencia.

Y ese afan, Señores, de ridiculizar el materialismo no se halla tan solo en las personas que imbuidas en creencias de tal ó cual religion, pudieran considerarse ofuscadas, ó ciegas para apreciar debidamente la verdad de las cosas, sino que en hombres distinguidos y que yó debo calificar de libres pensadores, toda vez que un ilustre oador, que ha dicho en pleno Parlamento que entre la Libertad y el Catolicismo, si no se podian conciliar las dos cosas en nuestro pais, obtaba por la libertad, ha pronunciando tambien en otra ocasion en el Parlamento mismo una frase de mucho efecto y moda y que expresa la síntesis de toda una escuela, la de *el grosero materialismo*, á la que otros acompañan el calificativo de repugnante y otros epítetos por el estilo.

Materialismo grosero, ¡Señores! Decidme, ¿en qué están basadas todas las ciencias naturales mas que en el conocimiento muy difícil y muy costoso de la materia?

La ciencia geológica, la *Geologia*, la ciencia acaso mas sorprendente para mí, la que escudriñando cuidadosamente las entrañas de la tierra nos da razon clara de los trastornos y modificaciones que ha experimenta-

do en épocas antiquísimas, en tiempos muy y muy anteriores al día en que el hombre pisó por vez primera su superficie; que nos da razón de la formación de sus capas, de sus cordilleras, sus montes y sus valles, etc., ¿qué otra cosa es, en que otra cosa descansa que en el estudio comparado y realmente admirable de sus terrenos y rocas, que constituyen esencialmente nuestro planeta?

La *Física*, esa ciencia sublime que ha borrado casi la distancia entre los pueblos; que ayudada de la mecánica y á favor de hilos telegráficos metálicos y de una corriente eléctrica que desarrolla á su voluntad, ha logrado que los hombres se comuniquen sus ideas y sus necesidades á grandes distancias, al través de los desiertos y de los mares y de uno á otro confin del mundo con la velocidad del rayo; y que por medio de vapores y vías férreas ha logrado también que los mismos hombres recorran con el mayor descanso las mas grandes distancias casi con la velocidad del viento, así en las llanuras como en los terrenos escarpados, ó atravesando el mismo corazón de las montañas, aunque sean tan gigantescas como el Monte Cénis, ó inmensas moles de agua ya constituyendo caudalosos rios, ó inmensos mares, así por encima como por debajo de ellas; que ha inventado el teléfono, el micrófono y una multitud de otros instrumentos y aparatos tan ingeniosos como de útil aplicación; la *Física*, digo, ¿en qué está basada, señores, mas que en el estudio de la materia?

La *Astronomía*, esa ciencia celestial, si se me permite la frase, que fija el movimiento y situación respectiva de los astros con una precisión asombrosa, que

marca sus derroteros en medio de un espacio inmenso ó infinito; que predice un eclipse con muchísimos años de anticipación fijando el día, la hora, el minuto y el segundo en que tendrá lugar; esa ciencia que permite á un Barrier que afirme que en determinada region de ese espacio debe existir un planeta de tales y cuales dimensiones y gravedad, que, como la tierra gire al rededor del sol, confirmándose más tarde tan sorprendente pronóstico; ¿qué cosa es señores, mas que el resultado del estudio de esas inmensas moles materiales que estában nuestra vista y anonadan nuestra inteligencia con las mil ideas à cual mas inconcebibles que despiertan en ella?

La *Química*, esa ciencia moderna, casi de nuestros dias, de la que se decia en esta Universidad de Santiago, no hace muchos años, por los idealistas, que era una ciencia peligrosa y que no servia para nada, por lo que mas de una vez se suprimió la cátedra que para enseñarla se habia creado; la Química, digo, esa ciencia admirable que ha empezado por reconocer los cuerpos simples y estudiar sus combinaciones y las leyes en que están basadas, y que no bastándole escudriñar cuanto acá encierra nuestro planeta, estudia ya con la ayuda del espectroscopo los materiales que constituyen el sol y demás astros situados á tan grandes distancias como todos Vds. saben, reconociendo en sus rayos luminosos cuerpos simples varios de los existentes en nuestro suelo y en nuestro propio organismo, y que de todos modos ha proporcionado á las demás ciencias é industrias todas tesoros que han producido inmenso bien á la humanidad; ¿qué cosa es, en que otra cosa radica que en el estudio de la materia?

La *Botánica*, esa ciencia, que como todas las que

he mencionado y demás de que hablaré, ha absorbido la atención y hasta la vida de una multitud de hombres ilustres; esa ciencia que ha dado un nombre y un apellido á cada una de las cien mil especies de plantas que adornan la superficie de la tierra ó de los mares y de los antros profundos de estos y de aquella. fijando los medios para reconocer á cada una por su dicho apellido y nombre y poder saber luego sus virtudes, propiedades ó aplicaciones, en cuanto sean conocidas, esa ciencia que ha proporcionado tantísimos beneficios al hombre ó á la humanidad en lo referente á la curación de sus dolencias, de su alimentación y satisfacción de otras necesidades; la ciencia de las flores, la más bella y encantadora de todas las ciencias, ¿en qué otra cosa estriba que en el estudio comparado, material, de unas plantas con otras plantas?

La *Minerología*, la *Zoología*, la *Medicina*, la *Farmacia* con todos sus múltiples y variados estudios, incluso los micrográficos, ¿que otra base tienen; señores, que el estudio de la materia en las mil formas y respectivo estado de combinación y acción diversa en que puede ser estudiada y se estudia?

Acaso alguno pudiera decirme ¿la Historia y el Derecho son estudios materiales? Sí que lo son; la Historia versa sobre hechos que han tenido lugar y se han realizado por seres materiales y el Derecho versa principalmente sobre las leyes escritas con su respectiva filosofía, no apreciables ó conocidas de otro modo que por la publicación que materialmente haya dado conocimiento de ellas y referentes á actos materiales.

Podría, Señores, ser interminable sobre este asunto, pero ya supongo que algunos dicen por lo bajo y que

me objetarian si estuviesen en el uso de la palabra, que no es el materialismo de que he hablado, ni el positivismo á que he aludido el positivismo y el materialismo que censura y combate la escuela católica, que lo que combate y censura es el materialismo y el positivismo puros, esto es, el materialismo que busca la explicacion de todos los fenómenos de todos los cuerpos orgánicos en las propiedades de la materia, y el positivismo que no reconoce otras verdades en las ciencia que las emanadas del estudio, calcadas y conformes con la observacion

Entiéndase bien, Señores, que yó no hablo mas que del materialismo y del positivismo en el terreno científico, y que sobre este particular afirmo, sin miedo alguno de que haya quien me pruebe lo contrario, que no hay mas ciencia, ni nada en la ciencia que lo que emana de la observacion y de las deducciones lógicas y claras sobre lo observado; que las observaciones no pueden recaer sino sobre la materia ó sobre manifestaciones de la materia, y, por lo tanto, que todas las ciencias son materiales y los que las cultivan, científicamente hablando, son materialistas, y por lo mismo positivistas. Es verdad que la ciencia así entendida no lo esplica todo, que hay muchas cosas, muchos fenómenos que no alcanza, que no comprende, que no explicará acaso nunca, pero que si no se comprenden ni alcanzan por el estudio científico, no se alcanzan ni comprenden tampoco por otro medio alguno.

Se me dirá ¿y las verdades religiosas? Las verdades religiosas ó no tienen nada que ver con las verdades científicas, y entonces son verdades simplemente creídas, ó están comprobadas por la ciencia y entonces constituyen verdades demostradas y por lo tanto de órden científico.

Permítaseme un ejemplo: la existencia, la vida, las predicaciones, las doctrinas y crucifixion de Jesús son



verdades religiosas y que nadie duda, porque están comprobadas por la Historia; por lo que son verdades también científicas, pero otras verdades que la Iglesia Católica reconoce sobre el mismo Jesús son ya puramente religiosas, indemostrables de toda indemostrabilidad por la ciencia, y por lo tanto que no pueden formar cuerpo común con aquellas.

Por estas razones las ciencias son universales, porque sus verdades descansan en hechos demostrados y demostrables y en deducciones claras y conformes con las reglas de sano criterio; y la Religión y las religiones todas tienen por base determinadas creencias, que podrán ser ó no ser verdades absolutamente hablando, pero siempre indemostrables y sostenidas por la creencia ciega ó la fé, fundamento de todas las religiones, cuyo objetivo final es la moralidad de los pueblos.

Por esto en la ciencia todo se discute, sin que nadie se alarme, ni se incomode, porque al fin la verdad ha de triunfar clara, mas pura y mas comprobada cuanto mas se haya dudado de ella; mientras que en las religiones no se puede discutir nada, al menos de lo que constituye base fundamental de ella, puesto que la alarma entre los creyentes cunde desde el momento en que se pone en tela de juicio algun principio dogmático, y la palabra escándalo se oye en todas partes, como si por el hecho de controvertirlo, ó negarlo, perdiera algo de su verdad intrínseca.

Se deduce, pues, de todo lo que acabo de exponer, que las ciencias son materialistas y positivistas y que al hablar del grosero y repugnante materialismo se usa un lenguaje inconveniente, que lastima, aunque no desmorone el preciosísimo monumento de la ciencia, levantado, aunque no concluido, con penosísimo trabajo por miles de hombres que constituyen una honra para

la humanidad, que venera como bienhechores; y por último, que lo que no se esplica por la ciencia no se esplica ni comprende por otro medio alguno; y por fin que ese llamado grosero y repugnante materialismo, al hablar de las funciones llamadas psíquicas ó anímicas de nuestro ser tiene una importancia tan grande, que sin él nadie esplica el idealismo mas sublime, ni el espiritualismo, ó animismo religiosos ó mas bíblicos.

¿Hay alguno de todos los que me escuchan, ha dicho algun hombre, antes de ahora, que conservara alguna idea de su vida anímica ó de su alma antes de unirse á su personalidad material?

¿Hay alguno de los presentes, ha habido algun antepasado, que conservase siquiera alguna idea de su existencia intrauterina, ni de la vida real positiva y social consiguiente á los primeros meses despues del nacimiento?

Pues si el alma se quiere atribuir todo lo relativo á la inteligencia, á la memoria y á la voluntad; ¿porqué esa alma no realiza esas funciones, ó no dá razon de ellas en los referidos períodos? ¿Porqué el alma del niño es infantil, porque es jóven en la juventud de nuestra vida, mas sensata en la virilidad ó mayor desarrollo de nuestro cuerpo, y por último, porque cuando este se halla envejecido, encojido, arrugado y decrepito, se torna vieja y chochea el alma, siquiera sea para guardar relacion constante con nuestro organismo material?

Y ¿por qué el alma del que bebe licores en exceso se presenta embriagada, demente ó loca en los que sufren alguna perturbacion encefálica y porque desvaria en el febricitante? ¿No veis que en todos esos casos, y en otros muchos que pudiera citar, que esa alma está encadenada á la materia? ¿Qué se me dirà, pues, de ella sin entender de ese *grosero y repugnante materialismo* de un modo siquiera medianamente razonable?

Y, entiéndase bien, Señores, que á pesar de todo lo que acabo de decir, no vengo aquí á combatir y menos á negar el animismo religioso, lo que, combato sí son los desvarios de los animistas exagerados, á los que me permitiré calificar de mas papistas que el Papa, á los que van mas allá de lo que dicen y enseñan los libros bíblicos; á los que como aquí, en este local y en las discusiones de este Ateneo, para avasallar todo á un idealismo anímico, afirmar y han afirmado que todos los fenómenos de la vida, incluso los de la nutrición, dependen de la influencia del alma; á los que creen reconocer esta no solamente en todos los cuerpos orgánicos vivos y con facultad de querer y raciocinar, sino que hasta en los seres microscópicos reducidos á veces á una simple célula, y no solamente en estos que al fin y al cabo tienen una forma especial y determinada, sino que tambien hasta en una materia orgánica, completamente amorfa, que se encuentra en el fondo de algunos mares, y cuyas respectivas partes, por su homogeneidad, han sido comparadas á los fragmentos de un cristal cuando se rompe ó desmenuza.

Y finalmente, ¿no son materialistas las religiones? ¿No lo es el catolicismo? A veinte y cinco pasos de este sitio hay una capilla en la cual figura un cuadro que presenta á un enfermo y tres médicos examinando un tumor carnosó, *petrificado*, del que se ha librado aquel, segun se afirma en letras de molde en el mismo, despues de haber invocado al Apóstol de la calle del Franco.

¿No se reza á los santos de madera que hay en los altares? Se me dirá que no á esos santos sino que delante de ellos; pero yo confirmo el materialismo recordando que se conceden indulgencias por rezar ante determinadas imágenes, lo que equivale á aumentar la

devocion á unas sobre las demàs, lo que es materialismo puro; y ¿no habeis leído en letras de molde y oido predicar en los templos sobre determinadas imágenes consideradas como milagrosísimas, objeto de culto y devocion especiales? ¿No es eso no ya materialismo sinó que paganismo católico? De todos modos se pintan los ángeles en forma de niños alados (modo material), á la Santísima Trinidad por medio de un triángulo y un ojo en el centro (modo material); los sacramentos se realizan por medio de fórmulas materiales, y por último los cadáveres de los creyentes son objeto de honras y tributos, entre los cuales figura la proyeccion del incienso y sepultura determinada, que se niegan al cuerpo ó cuerpos inertes, ó sin vida, de los que no mueren en el seno de la religion católica; todo lo que constituye de un modo claro y evidente un materialismo, que yo no calificaré de grosero ni repugnante, pero si de inconveniente en muchos casos.

Las creencias, Señores, no son fáciles de combatir aunque parezcan absurdas al que no cree, y puedan considerarse tales ante la ciencia, porque, para los que creen, las cosas creidas constituyen verdades muy superiores á toda demostracion y á todas las ciencias.

No quiero hablar ya de las creencias dogmáticas, hablaré ligeramente de otras que son muy comunes, arraigadas y de difícil estirpacion. No hace muchos meses que despues del espantoso terremoto habido en Manila, el obispo de aquella diócesis decia en una pastoral, que aquel terremoto constituia ó era un castigo de Dios, mientras que la catedral de aquella ciudad habia sufrido como los demás edificios, y mientras que un jesuita ilustrado, que se halla al frente del gabinete ú observatorio astronómico de la poblacion, está estudiando las causas naturales de aquel fenómeno, repeti-

do con frecuencia en aquel país, para ver si es dado el evitarlo.

Ideas semejantes se oyen todos los días en nuestros templos y principalmente en los de los distritos rurales. ¿Hay sequia, aguaceros ó inundaciones? Dios os castiga dice el cura. ¿Hay malas cosechas? Es que vuestra vida es licenciosa y nada católica, repite con serenidad impeturbable; olvidando que las sequias, las inundaciones y las malas cosechas le alcanzan á él lo mismo que á sus feligreses, y lo mismo á los buenos que á los malos, y que tras de una mala cosecha viene una cosecha buena, lo mismo tambien para los malos que para los buenos, y lo mismo que despues de un tiempo fatal viene un tiempo encantador, sin que los hombres hayan cambiado sensiblemente en sus costumbres, ni en sus creencias.

Y otra idea parecida ha sido espresada, no ya por un cura de aldea en una iglesia de esta ciudad, no hace muchos días, sino que por una alta dignidad purpurada: ¿sabéis lo que significaba, decia, el trueno gordo que se ha dejado sentir en esos días?—refiriéndose al que aturdió nuestros oídos en esa cuaresma—pues significaba, *penitencia! penitencia! penitencia!* decia el buen creyente del Sr. Payá.

Y que significarian, para dicho Cardenal y para el Sr. Obispo de Manila los truenos y los terremotos continuos y mas terribles sin duda que los de nuestros días, que tenian lugar en épocas primitivas, en aquellos días de que habla la Biblia, *terra erat autem inanis et vacua*, en que la superficie de la tierra no estaba poblada aun por hombres buenos ni malos?

No quiero continuar en estas consideraciones, ni exponer el resultado de tales predicaciones: he demostrado lo que me habia propuesto, y para no esponerme á ser pesado concluyo con la frase de costumbre.—HE DICHO.

## POST SCRIPTUM.

Este discurso, no obstante de que al ser pronunciado parecia atacar los nervios de algunos oyentes, probablemente seminaristas, puesto que se intentó interrumpirme mas de una vez, no ha sido combatido públicamente por nadie que yo sepa: solamente un periódico de esta localidad, subvencionado por una alta dignidad de la Iglesia, se ocupó del mismo diciendo simplemente poco mas ó menos: «El Sr. Quet pronunció ayer en el Ateneo un discurso sobre el tema anunciado que fué brevísimo con motivo de hallarse algo indispuesto.»

Si ahora ó despues de impreso es objeto de impugnaciones razonadas y dignas contestaré á todas del modo que corresponda; pero si los ataques fueren de otra naturaleza no merecerán mas que mi desprecio.

De todos modos será muy fácil que este trabajo sea la base de otros artículos ó escritos en que se diluciden varios temas relacionados con el mismo, y que al fin esclarecerán quienes son los *sábios*, los *semisábios*, los *zoántropos* de que tantas veces se hace mencion en el discurso inaugural del actual curso académico 1882-1883 leido por el Dr. Piñeiro en el Paraninfo de la Universidad literaria de Santiago, calificativos usados en son de desprecio por dicho señor contra hombres dignísimos del mas alto respeto en el templo de Minerva, por lo que y por otros motivos califco simplemente de sacristanesco dicho discurso.

Noviembre 15 de 1882.

ESTEBAN QUET.







Este folleto se vende en la librería de Escribano—Santiago—al precio de 25 céntimos de peseta cada ejemplar.

Se remite franco por el correo al mismo precio, pidiéndolo al autor previo el recibo de aquella cantidad en sellos de franqueo.

---

---

## EN PUBLICACION, POR EL MISMO AUTOR.

**FITOLOGIA MÉDICA**, ó estudio de plantas medicinales, indígenas y exóticas, de sus partes, productos y principios, en toda la extensión que pueda convenir á los profesores de ciencias médicas: tratado amplio y razonado de Materia Farmacéutica, Materia Médica y Terapéutica vegetales.

Esta obra constará de unos seis tomos y un *Atlas*; está publicado el primero: la impresion del segundo y restantes, suspendida durante varios años empezará y proseguirá sin interrupcion á contar desde la primavera de 1883.